

R. Isla de Leon 15. de Febrero de 1811.

Seg. 8

N.º 26

El Presidente del Cons. de Reg.^a
D.º Joaquin Blake

Hace dimision de su empleo de
Regente.

Resuelto.

R. Isla de Leon 17 de Febrero de 1848

Al Sr. Presid. del Cons. de Reg.^a

Comunicandole la resolucion de S. M.
de no haberle admitido la remun.
cia que con ftra 15. del corr.^{te} habia
hecho de su encargo de Regente
del Reyno.

Señor.

V. M. desea enterarse a fondo de las causas que pueden haver influido en las continuas y desastrosas pérdidas que ha experimentado la Nación, en la de Plasas y derrota de los Exercitos, y de los medios de corregirlas; y quiere que el Consejo de Regencia le informe sin pérdida de tiempo de lo que convenga, bien sea por medio de sus individuos o por el de la exposicion de los secretarios del Despacho. Asi lo han comunicado los S. secretarios de Cortes a el del despacho de la guerra en papel de 10 del corriente, para que el Consejo de Regencia lo tenga entendido y disponga su puntual cumplimiento.

Serian muy felices, Señor, los individuos a quienes V. M. ha confiado el ejercicio del poder ejecutivo, si remontando por el curso de las inmensas calamidades que desde quasi tres años a esta parte afligen a la noble y heroica nacion Española, lograsen atinar con el origen verdadero de todas, y descubriesen un sistema, un modo radical para remediar nuestros males con certeza. Estos han sido nuestros deseos desde que la voluntad de S. M. nos ha llamado a la Regencia del Reyno, y este el objeto de nuestros desvelos y de nuestra constante aunque infructuosa meditacion desde que nos ha reunido la obediencia.

Mas no pudiendo el Consejo presentar todavia un quadro que a el paso que opere sencillamente a la vista el estado verdadero de la nacion, haga conocer demostrativamente la causa primordial de nuestros males, e indique medios ciertos y posibles para remediarlos; y deseando por otra parte dar pronto cumplimiento a las ordenes de V. M.

Se dio cuenta
a las Cortes en
su Sesion secreta
de la noche
de 16 de Febrero

de 1811

Año 17. del mismo
Febrero.

ha convenido en manifestar sin mas retardo las ideas de cada uno de sus individuos en el estado de imperfeccion o inmadurez que se encuentran.

Apenas pueden ya numerarse las batallas, o acciones considerables en que han combatido nuestros exercitos o divisiones de ellos contra los enemigos desde el principio de nuestra justisima y santa insurreccion: pero el suceso ha sido adverso quasi siempre y las consecuencias lastimosas para los pueblos. Se han rendido las Plazas o Ciudades fortificadas de Lerona, Rosas, Zaragoza Aostalrich Lerida Fortosa Melguinenza Taca Astorga Ciudad-Rodrigo Olivenza Ferrol Coruña Vigo, algunas de las quales han buuelto a recuperarse, algunas han echo defensas que no creeran los siglos venideros quando la historia las refiera, pero de otras se ignora la causa de su rendicion, y seria imprudente anticipar el juicio contra la opinion de sus Gobernadores y Jefes principales hasta que los procedimientos legales hagan patente a su tiempo la conducta que huviere observado cada uno.

No es extraño que el Pueblo Español en medio de su heroica constancia pregunte con impaciencia, de donde proceden tantas y tan repetidas desgracias, justo es que inquieran su origen los dignos representantes de la nacion, pero es harto difícil el determinarlo con certeza, mucho mas el encontrar el remedio. Yo quisiera que en lugar del origen de las desgracias se me preguntase, ¿como es que la España despojada por engaño de sus principales Plazas, sin exercitos y aun sin gobierno, ocupadas su capital y algunas provincias por ochenta o cien mil enemigos ha podido hacerles frente? como ha podido sostenerse contra las fuerzas agigantadas que posteriormente introduxo en la Peninsula el tirano de la Europa? como ha echo perecer 300. mil enemigos desde que principio la guerra? y como despues de tantos reverses se cree todavia capaz de expulsar a los satelites del usurpador, y reconquistar

su independencia? Responderia yo con satisfaccion y con jactancia que este es el milagro del Patriotismo; milagro que no cesara de producir los mismos efectos, mientras algunos egoistas y agentes de los enemigos no logren inficionar los nobles sentimientos de los Españoles.

En lugar de abochornarme y abatirme con el peso de nuestras desgracias me envanesco de haver nacido en España, me afirmo cada vez mas en la idea de que no es posible conquistar a una nacion que resueltamente quiere ser libre.

Pero si deve considerarse imposible esclavizarla, no lo es el atormentarla y es menester recurrir a la perseverancia mas heroica, para sobre llevar una continuacion de males que de ningun modo se pueden evitar. El ceder ahora seria la ultima infamia, pero no solo infamia sino la mayor de todas las necedades: De que serviria tanta sangre de nuestros hermanos derramada, tantos pueblos incendiados, tantas familias reducidas a la mendicidad, si volviendo la espalda a nuestro legitimo soberano, y olvidando el idolo de nuestra independencia nos dexaremos encadenar a el carro del tirano universal por termino de nuestra gloriosa empresa? Lo mas dificil esta echo; los Españoles estamos ya conaturalizados con toda clase de privaciones, hasta de las cosas mas necesarias; el padecer las intemperies, escasez unas vezes, y otras la calidad grosera de los alimentos, la falta de tranquilidad y aun de seguridad en los domicitios, en una palabra el arrostrar de continuo los peligros y resignarse a los efectos de la extrema pobreza es comun a todas las clases edades y sexos: puede afirmarse con jactancia y verdad, que no se teme en España otro mal que la esclavitud, y no se busca otro bien que la libertad. Falta solamente un desengaño triste, pero muy necesario, para poder desafiar no solo a Napoleon, sino a todos los tiranos del mundo con absoluta seguridad de que jamas conseguiran subyugarnos; es preciso resolvernos a mirar el estado presente de cosas como estado habitual; aspire-

-mos enhora buena con empeño y con energía a arrojar a los van-
-dalos de nuestro territorio en el espacio de tiempo mas breve que sea
-posible: no ocupe nuestra atencion sino este grande negocio, aprove-
-chemonos de los socorros que nos subministran nuestros hermanos de
-America, de los auxilios de nuestros generosos aliados, y de la menor
-actividad que emplea hoy nuestro enemigo contra España; pero pro-
-pongamonos casos mas desesperados, por remotos que parezcan, y
-reconcentremos todo nuestro valor para verlos venir con animo sereno.
-no. Cada dia es mas difícil a Napoleon reforzar sus exercitos de Es-
-paña, pero a el fin no hai una imposibilidad absoluta de que em-
-bie ciento y cincuenta mil hombres; prescindiendo de los nobles sen-
-timientos de la Nación Inglesa y su sabio Gobierno, sus intereses
-mismos la inclinaran siempre a sostenernos, pero no hai potencia
-que no presente exemplares repetidissimos de prevalecer sistemas errados
-algunas veces en perjuicio propio, y para su verdadera ruina; Las Provin-
-cias de America que se pretende llamar insurrectas y separadas de la
-Metropoli, no estan en la realidad sino alucinadas, solo han resistido
-el someterse a un Gobierno que creyeron ilegítimo, ellas aborrecen
-a el opresor comun, aman a el Sr. D.º Fernando 7.º y bolveran a her-
-manarse con todo el Imperio Español de las quatro partes del mun-
-do; y las demas provincias Españolas del nuevo mundo continuan em-
-biandonos socorros con la adhesion mas decidida a la causa que
-se defiende en la peninsula; pero figuremonos posible que la intriga
-Napoleonica logrando mantener un germen de descontento y descon-
-fianza en las Americas, oblique a el armamento de los buenos,
-y otras precauciones costosas que nos priven de la mayor parte de
-los auxilios pecuniarios que tanto necesitamos: En una palabra
-dispongamos nuestro espíritu para luchar contra todo el poder de
-Bonaparte sin ningun auxilio extranjero, y hasta desatendidos por

nuestros hermanos de America; el hombre que se lisonjea con felicidades dudosas, se desespera si tardan estas o no llegan; el que se pone en el caso de las mayores adversidades posibles se vigoriza quando empieza a ser menos infeliz y cuenta por prosperidades la disminucion de las desgracias; y lo que pasa en el corazon de un hombre puede aplicarse a el espiritu publico de una nacion. El termino cierto y positivo de los infortunios de España es la muerte de Napoleon. ¿que puede vivir ese hombre, esa plaga del genero humano en regular estado de actividad y vigor? a lo mas quince o veinte años; pues esa es la maxima duracion de nuestros infortunios, y sea este el fundamento de nuestros calculos. La energia y la docilidad con que la nacion se preste a la continuacion de esta guerra, y la direccion sabia que el Gobierno la diere sera todo en mejora de este pronostico, como lo es la intima alianza con Inglaterra y la fraternidad con los Españoles Americanos. Acaso no esta lexos el dia en que empezemos a tener ventaxas sobre los enemigos; pero huyamos siempre de adormecernos con ilusiones, y aun con esperanzas favorables que se apoyen en regular fundamento, y no contemos sino con los efectos seguros de la perseverancia. Trabajese en alistar soldados, en equiparlos y doctrinarlos y en reunir las grandes sumas que se necesitan para su subsistencia y para los demas inmenzos gastos de la guerra, pero no nos abata la carencia de todos estos objetos, no obstante su importancia; la disciplina de los exercitos es sin duda indispensable para atraer la victoria a nuestras vanderas, sin disciplina se enerva el valor de muchos y llega a ser inutil en los demas, pero no nos lisonjeemos de establecerla facilmente en tropas que a un mismo tiempo se constituyen y hacen la guerra, ni por la imperfeccion

de la disciplina, y repetición de desgracias, que es consiguiente de-
-esperemos de el buen éxito de nuestra empresa, mientras no mude
la opinión de los Españoles, y conservemos tres o quatro plazas fuertes
y aunque sea una sola en que tremole la vandera de Fernando?

Es muy general la idea entre los buenos Patriotas de llorar nues-
-tros desordenes y los errores cometidos antes de ahora, y clamar por
un remedio universal, por un específico que sane nuestros males co-
-mo la quina cura las fiebres intermitentes; pero desengañémonos
este específico no existe, la enfermedad es complicada, y tiene todas las
apariencias de ser prolixa, es menester seguir un regimen juicioso
que economize las fuerzas, y aplicar sucesivamente aquellas medi-
-cinas que fueren adaptadas a la diversidad de sintomas que se iban
presentando.

Es muy doloroso para mi el presentar a V.M. tan opaca pin-
-tura, pero devo a mi Patria, y me devo a mi mismo el no hacer
traicion a la verdad; explico con ingenuidad mis opiniones, y ademá
no hai ya para los verdaderos Españoles quadro triste mientras
se descubra por algun lado la aurora de la libertad.

Repito, Señor, que no conozco remedio universal, y aun me atrevo
a afirmar que no existe, pero hai uno que deve usarse constantemente
para ir aliviando el mal y preparar la curacion radical, este es el estu-
-dio continuo de los hombres a fin de emplearlos segun su aptitud,
ni todos los valientes son utiles para mandar, ni todos los buenos Patri-
-cios, los de probidad mas acendrada son a proposito para admini-
-strar y

Yo ruego encarecidamente a V.M. o mas bien imploro de su Jus-
-ticia que se sirva dar un paso acertado y seguro para mejorar la elec-
-cion de funcionarios publicos, admitiendome la demision del em-
-pleo de Regente con que tuvo a bien honrarme. No soi tan modesto

que no me crea con derecho para ser reputado hombre recto y amante de la Patria, y como tal aseguro a V. M. que no soy a proposito para este elevado destino, y es de la obligacion de V. M. el colocar en este puesto a otro que lo llene dignamente, como lo ha sido en mi el manifestarlo luego que me ha confirmado la experiencia en una opinion que no dexaba ya de ser la mia quando fui sorprendido con el aviso honroso de mi nombramiento.

Real Isla de Leon 15 de Febrero de 1811.

Señor

Joachin Blake

Presidente